



PROGRAMA MEXICANO CON MARIACHI

En esta época de grandes celebraciones para la Orquesta Filarmónica de la UNAM y para la SALA NEZAHUALCÓYOTL, la OFUNAM nos tenía reservada una formidable sorpresa para el segundo concierto extraordinario, fuera de temporada y de abono.

EL MARIACHI SINFÓNICO Y LA MÚSICA NACIONALISTA.

Siempre que pensamos en la música mexicana nacionalista, por supuesto, en el contexto de la música clásica, tenemos presente ante todo la expresiones más conocidas de la música sinfónica, cuyo exponente más trascendente es el deslumbrante *Huapango* de **JOSÉ PABLO MONCAYO**, con su genial uso de hasta cuatro huapangos veracruzanos: *El Siquisirí*, *El Balajú* y *El Gavilancito* –y por ahí aparecen insinuaciones de *El pájaro cu*, que casi desaparecen para dar paso a la sorprendente creatividad de Moncayo, que la convierte en una obra absolutamente propia y original

Hay un buena cantidad de obras sinfónicas de compositores mexicanos basadas en piezas regionales que van desde una sencilla orquestación, como los admirables trabajos de **Mateo Oliva** hasta la elaboración compleja o variaciones sobre tales temas, como el poema sinfónico *Zapotlán* de **JOSÉ ROLÓN**. Entre esta música, posiblemente la mayor relevancia sea la de las obras indigenistas –su calificativo habla por sí solo- de las que también tenemos múltiples ejemplos, desde la más conocida, *Sinfonía India* de **CARLOS CHÁVEZ**, hasta las sinfonías *Cora* y *Oxpanixtli* del grande e injustamente olvidado **CANDELARIO HUIZAR**.

Y como de mariachis trata el tema, la obra más relevante, llena de ímpetu y luminosidad, con una complejidad interpretativa que no se nota tanto al escucharse, pero ¡¿qué tal al tocarse?! (y por ello no se toca con tanta frecuencia como los otros ejemplos) es *Sones de Mariachi*, de otros de los grandes compositores también relegados, **BLAS GALINDO**, pieza excepcional que entre el emblemático “*Son de La Negra*” del inicio de la obra y los inconfundibles acordes del final, esconde la más sorprendente elaboración de desarrollo de varias de las típicas piezas que tocan los mariachis.

El concierto que nos ofrecerá la OFUNAM el sábado 10 de septiembre a las 20:00 horas y el domingo 11 a las 12 horas estará compuesto por varios de los grandes temas de la característica música de mariachis y de la música ranchera mexicana. Se tendrá la intervención del **Mariachi Juvenil Tecalitlán** que ya es uno de los principales mariachis de nuestro país, y la cantante **CLAUDIA SIERRA**, todos bajo la dirección de **JOSÉ GUADALUPE FLORES**.



Pepe Guizar (Guadalajara), Tomás Mendez (Cucurrucú Paloma), Miguel Aceves Mejía (La noche y tú), Guadalupe Trigo (Mi ciudad), Rubén Fuentes (¡Qué bonita es mi tierra), Chucho Monge (México lindo y querido), José Ángel Espinosa, Ferrusquilla (Échame a mí la culpa) son algunos de los grandes compositores que contribuyeron al repertorio de los mariachis con múltiples canciones como las mencionadas, las cuales serán interpretadas en este concierto de la OFUNAM, además de canciones como **Renunciación, Cielo Rojo, Yo soy el mariachi, Pueblo de sol y Esclavo y amo.**

EL ORIGEN DEL MARIACHI

¿Alguien sabe el origen del mariachi? ¿Y de la palabra misma, que identifica tanto al representativo grupo de músicos como a la música que interpretan?

Todo parece haberse originado en la época del Virreinato -¡tenemos mariachi desde hace tres siglos!-. Una versión insiste en que aquellos grupos típicos (con una vestimenta diferente a la que le conocemos actualmente, con camisas de manta de algodón y sombreros de palma o de paja, vestimenta que perduró hasta los primeros años del siglo XX) solían tocar en fiestas y bodas, por lo que el nombre de estas en francés, *mariage* –*mariach*- pudo transformarse con el tiempo en el calificativo para nombrar tales grupos. Hay otros conceptos de la palabra, que en su origen no tenían precisamente una relación musical.

Citemos esta carta que, en 1952, el párroco de Rosamorada –Nayarit- envió al obispo Diego Aranda y Carpinteiro, quien aunque poblano, tuvo una amplia relación política y educativa en el estado de Jalisco y en la que el párroco se escandaliza por los desórdenes de la población en las fiestas:

*Al acabarse los divinos oficios en mi Parroquia en el sábado de gloria encuentro que en la plaza y frente de la misma iglesia se hallan dos fandangos, una mesa de juego y hombres que a pie y a caballo andan gritando como furiosos en consecuencia del vino que beben y que aquello es ya un desorden muy lamentable... solo que ya sabemos cuántos crímenes y excesos se cometen en estas diversiones, que generalmente se llaman por estos puntos **mariachis**.*

En algunos momentos, las autoridades tenían que prohibir la celebración de fandangos y de “mariachis” por el desorden que el alcohol propiciaba. Y si bien es cierto que la alegría y la exuberancia sonora de un mariachi podrían incitar a la “diversión” en una fiesta o en un restaurante, afortunadamente, pronto el nombre sólo aludió a razones musicales.

No olvidemos que “*De Cocula es el mariachi...*” y, éste pronto adaptó en su vestimenta las características que hoy lo identifican. De indudables raíces mestizas, por la influencia muy hispana en sus primeras canciones y con un inevitable toque regional, el mariachi y la música de mariachi pronto fueron una expresión altamente representativa de la música mexicana.

Para las primeras décadas del siglo XX, el mariachi incluía, sobre todo, violines y guitarras, pero después fue enriquecido con una **vihuela** (sin relación con la antigua vihuela española), pequeña y con sonoridad aguda, para contrastar con la sonoridad grave del **guitarrón**, y en tiempos modernos, un gran mariachi puede atreverse a incluir arpa, percusiones y hasta acordeón.

Pero, fue la trompeta la que le dio al mariachi su toque verdaderamente moderno e inconfundible. Cuando la trompeta se integró al grupo, el mariachi estaba listo para vivir su época de oro.

Desde el inicio mismo del desarrollo de las grabaciones sonoras, ya en 1903 se hizo la primera grabación de un mariachi y le tocó al que dirigía el “**Concho Andrade**”, y, por supuesto, fue grabado en Estados Unidos. Pero fue el mariachi de su compadre, **Isidro Marmolejo**, el primero que acaparó la máxima popularidad de estos grupos. Memorícemos el nombre; Isidro Marmolejo fue el primer nombre trascendental en la historia de “nuestro” mariachi y su ensamble, aún sin trompeta, fue el primero que contó con numerosas grabaciones.

Como sabemos, además de los ineludibles corridos y rancheras, los mariachis interpretan usualmente huapangos, sones huastecos y jarochos, los antiguos valeses mexicanos y alguno que otro no precisamente de México, y “si los dejan”, hasta boleros y cumbias.

También la OFUNAM y, aprovechando el espíritu nacionalista del concierto, interpretará algunos de los títulos relevantes de la música sinfónica mexicana, como el Sensemayá de Revueltas y los mencionados, **Sinfonía India** de **CARLOS CHÁVEZ**, **Zapotlán** de **JOSÉ ROLÓN** y **Huapango** de **JOSÉ PABLO MONCAYO**.

Y por cierto, aparentemente no escucharemos en el concierto ni *El niño perdido*, famosísimo en las cantinas y restaurantes, ni *Poeta y campesino*, resumen de la obertura de Franz Von Suppé. Pero, ¿por qué no, si son tan representativas? ¡Ah – contestará el mariachi al comensal-, *porque esas son más caras!*

Luis Pérez Santoja.